

17 de abril. Domingo de Resurrección

Hech 10, 34a.37-43 / Sal 117 / Col 3, 1-4 / Juan 20, 1-9

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

No se pueden leer los relatos de la resurrección de Jesús y de las apariciones, que nos traen los evangelios, como puramente históricos. Son relatos de fe, reflexionados y vividos por las comunidades cristianas. El sepulcro vacío y las apariciones son formas literarias para expresar la fe de los discípulos en el Resucitado.

1. *Al amanecer del primer día de la semana*

Este es un título para significar lo que para el evangelista quiere decir la resurrección. Es el día:

- de la verdad (el día después del sábado);
- "aquel día", anunciado por los profetas;
- del comienzo de lo nuevo para siempre;
- de los nuevos tiempos;
- de la nueva creación.

Jesús Resucitado inaugura la nueva creación, la definitiva, la novedad de la restauración de todas las cosas en Cristo. Para el discípulo amado, le fue suficiente "ver" todo aquello para "creer" en el Resucitado. Por eso, se afirma que llegó al sepulcro antes que Pedro. Se dio cuenta de lo que significaba todo aquello. La comunidad de Jesús, que un principio buscaba un cadáver, va aclarando cada vez más su fe en el Resucitado. María Magdalena busca un cadáver. Y lo hace amor, prontitud, sensibilidad, dolor, sin esperanza. Pedro es respetado como autoridad y entra el primero en el sepulcro. Comprueba, pero no cree. El discípulo amado ve y cree. El amor lleva a la fe, no tanto la autoridad.

2. *Vio y creyó*

El discípulo amado pasa de "ver" la realidad a "creer" en otra realidad más profunda, más total: Cristo Resucitado. Cuanto más se deja uno conducir por la luz de la fe tanto "ve" de otro modo la realidad, exterior e interior. Hay un cambio en el mirar y en el contemplar de las personas y de las cosas, cuando la resurrección lo ilumina todo.

Porque la resurrección de Jesús transforma la creación. Transforma a sus mismos discípulos: de hombres tímidos y cobardes a personas valientes y entregados. Transforma la realidad de la sociedad, porque hace nuevas todas las cosas. La fe en Cristo Resucitado conduce al creyente a sentirse nueva criatura. Han sido sepultados con Cristo en el bautismo, y también con él han resucitado, pues han creído en el poder de Dios, que lo ha resucitado de entre los muertos (Col 3, 11).

La fe transforma la dura realidad, de sufrimiento y desesperanza, en un nuevo modo de vivir, ver, entenderlo todo, con ojos limpios, corazón transparente, con alegría ante la contradicción. La fe cambia el dolor en amor, la tristeza en sonrisa, el mal en bien. La fe nos lleva no a explorar el sepulcro vacío de nuestra existencia. La fe nos conduce a llenar la vida del gozo de la resurrección para recrear todos nuestros valores, sentimientos, actitudes y conducta.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La resurrección de Jesús ha de cambiar tu vida. Déjate impresionar por la energía del Resucitado. Siéntete como uno de los discípulos: con miedo, pero con ganas de superarlo; con dudas, pero con confianza en Jesús Resucitado.

¿Qué sepulcros vacíos hay en tu vida? ¿Qué tinieblas dominan tu interior, que no dejan brillar la luz del Resucitado? ¿Cuándo amanecerá para ti el primer día de la semana, el domingo sin ocaso, el día del Señor?

¿Qué es lo que te impide entregarte de lleno al Resucitado? ¿Cuáles son para ti los signos en los que ves a Cristo Resucitado: los pobres, los desesperanzados, los miedosos, los cobardes, los bautizados sin compromiso? ¿Cómo hacer para que ellos crean y confíen intensamente en el Resucitado?

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Jesús Resucitado, haz que el resplandor de tu luz nueva venza las tinieblas de nuestra conciencia, y nos descubra el valor auténtico de nuestra vida.
- Jesús Resucitado y lleno de vida, haz que nuestra existencia tenga siempre sentido, lo que hacemos, lo que pensamos, lo que dejamos de realizar por nuestra limitación. Llena Tú nuestra insuficiencia y pequeñez.